

DON PEDRO SALINAS.

EScuchenme los valientes,
los que presumen de altivos
preciandose de alentados,
y de armas guarnecidos,
q̃ andais como horribles fieras
por Ciudades, y caminos,
suspended vuestra arrogancia
mientras que paso à deciros
del mas valeroso Joven,
que en este mundo ha nacido.
En la Ciudad de Jaén,
Cabeza de su Partido,
nació Don Pedro Salinas
de nobles Padres, y ricos:
lo criaron con regalo,
siendo de muchos servido,
era en toda la Ciudad
el tal Don Pedro aplaudido
por su generosidad,
y su cortesano estylo.
A los veinte y quatro años,
que eran de su edad cumplidos
murió su Padre, y dexóle
de su hacienda en el dominio.
Estando un dia en su casa
ha entrado un hombre afligido
diciendo: Señor Don Pedro
á valerme de su auxilio
vengo, porque de millones
los Guardas en el camino
quatro cargas me han quitado
que traia de tocino,
y á mi me vienen siguiendo
para prenderme, esto es fixo.
Estando en estas razones,
miró hacia la puerta, y vido,
que entra el Administrador
con sus Guardas muy altivo
para quererlo prender,
y cortés Don Pedro dixo:
Señor, este pobre hombre
de mi á valerse ha venido,
y lo tengo de amparar,
con que asi á usted le suplico
de que le vuelvan las cargas,
y que se le dé un registro,
que aqui están quatro doblones,
no se le haga descamino,
que yo á tan grande merced,
siempre estaré agradecido:
y mirando hacia los Guardas
el Administradur dixo:

En-

Entren, y saquen el Reo,
porque ya empeños no admito.
Viendo la desatencion
Salinas, quedó corrido,
y con grande disimulo
en su quarto se ha metido,
y previniendo una charpa;
se la puso, y al proviso
á un trabuco naranjero
siete valas le ha metido,
y haciendole á todos cara,
de esta manera les dixo:
á el que fuere desatento,
yo sabré darle el castigo:
disparó, y con tal violencia
salió del cañon el tiro,
que derribó quatro Guardas,
y el Administrador cinco.
Los otros le dispararon,
viendo el estrago, que hizo,
y fué su fortuna tanta,
que ninguno le ha ofendido,
y sacando dos pistolas,
con cada mano hizo un tiro,
con tal acierto, qué á dos
el corazon ha partido,
donde dexando las cargas,
huyen los que quedan vivos,
entrególas à su dueño;
y de esta suerte le dixo
que se fuera, y á caballo
lo acompañó hasta el camino.
El se volvió á la Ciudad,
donde le dieron aviso,
que el Señor Corregidor
contra él tenia escrito
un proceso, y á la noche
se fué á su casa atrevido,
à tiempo que los porteros
todos se havian dormido,
subió hasta la sala donde
estaba con gran descuydo
el Corregidor sentado.
Quitóse el sombrero, y dixo:
Tenga Usia buenas noches,
y sepa, que soy venido
á entregarme en los papeles,
que contra mi tiene escrito;
esto ha de ser, sin remedio,
porque ya es empeño mio.
El Corregidor turbado
dandoselos dixo: Amigo,
si esto solo es vuestro empeño
asi os obedezco, y sirvo,
tomólos, y en su presencia
dos mil pedazos los hizo,
diciendole asi: Agradezca,
que no hago con el lo mismo;
pero si en la dependencia
se anda con mas escrito,
no dexaré en la Ciudad
á mis manos hombre vivo.
Volviendole las espaldas,
se fué á su casa atrevido,
y tomando dos Caballos,
un mozo, y un buen bolsillo,
à Sevilla se fué á donde
cargó de Tabaco fino,
y á Jaén, para venderlo,
se volvió muy atrevido.
Cierto dia de mañana
á un Costalero le dixo:
ponte ese fardo en el hombro,
y por las calles á gritos
vé diciendo de esta suerte:
quien compra tabaco fino?
que quiero vér si los Guardas
se me atreven á impedirlo:

y

y previniendo las armas,
en su seguimiento ha ido.
A la Fabrica llegaron,
á donde la Ronda vido
el tabaco, y él entonces,
quien compra tabaco dixo.
Y los Guardas admirados
á el vér este desatino
temerosos, y asustados,
ni una polabra le han dicho;
quitandose los sombreros,
y él prosiguió su camino.
Luego el Administrador,
por un papel, que le ha escrito,
le dixo: que si queria,
pagando á su precio fixo,
venderle todo el tabaco?
y Don Pedro ha respondido,
que sí, con que á plata, y oro
todo se lo ha reducido.
Se fué á el Reyno de Valencia,
donde empleo en seda hizo,
y para venderla bien,
á Granada iba camino;
pero en el pinar de Baza,
que es un peligroso sitio
sobre defender su hacienda,
dió muerte á cinco Vandidos.
Y siguiendo su viage,
llegó á Granada un Domingo,
y en el Meson de la Espada
con su seda se ha metido,
á donde por un soplon,
que á los Guardas les dió aviso
acudió toda la Ronda,
y Don Pedro, que los vido,
metiendo mano á las armas,
dice: qué se ofrece amigos?
y el Señor Guarda Mayor
al instante ha respondido:
saber de un poco de seda,
que dicen que usted ha traydo,
y por cumplir con la orden,
el despacho es lo que pido;
pero con grande frescura
Salinas ha respondido:
seiscientas libras de seda
son las que yo traygo, amigo,
sin despacho, porque yo
no ando con papelillos;
pero si despacho quieren,
los despacharé al proviso
de esta suerte, y disparando,
á tres derribó de un tiro,
los otros le dispararon,
y con solo quatro tiros
á Don Pedro le quemaron
por tres partes el vestido.
Llegó el mozo por un lado,
que ya estaba prevenido,
y de un fuerte escopetazo,
á dos partió por el cinto.
En este tiempo à Don Pedro
quien es el soplón le han dicho,
y con un caravinazo
le ha soplado los sentidos:
y saliendo con las cargas,
desocuparon el sitio,
á San Geronimo fueron,
por librarse del peligro,
y asi que vendió la seda,
á Malaga se ha venido;
pero en la Playa de Velez
le salieron á el camino
diez, y seis Moros, que eran,
segun se supo Argelinos.
Embistieronle furiosos;
pero Don Pedro atrevido,

con

con el espada en la mano,
á todos los ha rendido,
y dexando quatro muertos,
manifestó muy bien los vivos.
A Malaga llegó, y dando
à el General los Cautivos,
estimando su valor,
mucho se lo ha agradecido.
Y el Señor Marques de Lede,
que estaba á este tiempo mismo
en Malaga con la orden
de nuestro Monarca Invicto
para ir al Campo de Ceuta,
viendo su valor, y brio
le dice: Señor Don Pedro,
cierto, que yo agradecido
fuera con que en mi compañia
viniera á Ceuta conmigo,
dandole una Compañia
de Granaderos altivos,
y que con ella sirviera
à el Rey con grande cariño.
Don Pedro se mostró grato,
y aceptandole el partido,
Entonces el General
certificando lo dicho,
con apacible semblante
le dió la mano de amigo,
y á otro dia se embarcaron
en dos muy fuertes Navios.
A Ceuta llegaron todos
con contento, y regocijo,
y á la primera salida,
que este Cavallero hizo,
se engolfó tanto en los Moros,
con tal valor, y tal brio,
que á pesar de todos quantos
estaban para impedirlo,
tres Estardantes Reales
traxo á la Plaza rendidos,
y á los pies del General
los puso, diciendo altivo:
reciba allá su Excelencia,
y perdone, Señor mio.
El General le responde:
estos son buenos principios,
y es justa razon se premien,
con que asi al premio me obligo.
Levantóse, en fin, el campo,
y á la Corte se han partido,
donde el General al Rey
discreta informacion hizo
de su esfuerzo, y su valor,
y sus hechos peregrinos.
Y nuestro Invicto Monarcha,
atendiendo á sus servicios,
una Encomienda le ha dado
de Santiago bendito,
y Coronel de Caballos
luego al instante lo hizo,
donde gustoso se queda
sirviendo à el Monarca Invicto.

Con Licencia: En Cordova, en la Imprenta de Doña Maria de Ramos, y Coria, Plazuela de las Cañas.